

## VERSOS DE LOS MAYOS DE ALBARRACÍN\*

Ya estamos a treinta  
Del Abril cumplido:  
Alegraos, damas,  
Que Mayo ha venido.

Tu nariz aguda  
Como fina espada,  
Los más duros pechos  
Sin sentir traspasa.

Son esas tus palmas  
Tan maravillosas, que en  
flores convierten  
Todo cuanto tocan.

Ya ha venido Mayo,  
Bienvenido sea,  
Regando cañadas,  
Casando doncellas.

Esas tus mejillas  
Blancas, coloradas,  
Son, niña, azucenas  
Con rosas mezcladas.

Esos tus diez dedos,  
Cargados de anillos,  
Son de mis prisiones  
Cadenas y grillos.

Ya llegó la noche,  
Sea enhorabuena,  
De cantarte el Mayo,  
Regalada prenda.

Esas tus orejas  
No gastan pendientes;  
Aunque no te adornes  
Te siguen las gentes.

Tu cintura es junco  
Que me hace ir temblando,  
Pues temo se rompa  
Cuando vas andando.

Paso a retratarte;  
Pero aquí mi lengua,  
Proseguir no sabe  
Y a cantar no acierta

Esos tus dos labios  
Son clavel partido,  
Que causan envidia  
Al hermoso lirio.

Tu pie es pequeñito,  
Y el andar menudo;  
Con pasos como esos  
Encantas al mundo.

No hay pluma que sirva  
Al pintor poeta,  
Ni pincel que copie  
Tu gentil belleza.

Tu boca es chiquita,  
Graciosa, risueña,  
Con dientes menudos  
Que parecen perlas.

Zapatito negro  
Con media calada;  
Tan bella es la niña  
Como recatada

Tu pelo es madeja  
Del oro más fino,  
Que envidian los rayos  
Del sol purpurino.

Ese hoyo pequeño  
Que hay en tu barbilla,  
Es la sepultura  
Para el alma mía.

Ya hemos dibujado,  
Maya, tus facciones;  
Ahora tu Mayo  
Que te las adorne.

Tu frente espaciosa  
Es campo de guerra,  
Donde Cupidillo  
Plantó su bandera.

Tu garganta es, niña,  
Tan clara, tan bella,  
Que el agua que bebes  
Hasta se clarea

Quiérello, doncella,  
Quiérello, mi dama,  
Que es de buenos padres,  
Y de gente honrada.

Esas tus dos cejas  
Un poquito arqueadas,  
Son arcos del cielo,  
Y el cielo tu cara.

Tu pecho, señora,  
Es arca cerrada,  
Donde prisionera  
Se encuentra mi alma.

Me ha dejado dicho  
Que vendrá mañana,  
A darte los días  
De Mayo a la entrada.

Esos tus dos ojos,  
Luceros del alba,  
Alumbran el cielo  
De mis esperanzas.

Esos tus dos brazos  
De la mar son remos,  
Que al puerto conducen  
A los marineros.

Con esta y no más  
Dejamos tu puerta:  
Quédate en la cama  
De flores cubierta.